

VERSOS:

*Historia del
Fundación de*

Simón Bobito



CUENTOS NUEVOS:

JUAN HOLGADO

Quién mató los hijos de Martín Pescador?

Leyenda de la fundación de Estocolmo

Historia del Cacao en Costa Rica

Adivinanzas

Pasatiempos

Concurso



TELEFONO 4579

REVISTA INFANTIL

Administradora: LUISA DE GONZALEZ

APARTADO 1480

AÑO III

SAN JOSE DE COSTA RICA - JULIO 1938

No. 20



¡PREMIOS! CONCURSO de Iluminación “La Hija del Molinero”

SAN JOSE: Fernando Castro, Escuela Maternal. Emanuel Bonilla, República de Chile. Adela Gutiérrez, Escuela García Flamenco. Mirian Freer, Escuela Italia. Virgilio Estrada, La Uruca.

SANTA CRUZ: Bernardo Pizarro, Trinidad Marchena.

PUNTIARENAS: Luz Yong, Betty Araya.

ATENAS: Solita Salas.

SAN RAMON: Lorenzo Mesén Chaves.

CARTAGO: Virginia Morúa, A. Calderón, María Cristina Astorga

GRECIA: Libia Bolaños.

ALAJUELA: Enrique Aguilar Ardón, Virginia López.

EL GENERAL: Julia Elizondo

CORONADO: Ester Lía Chacón

LIBERIA: Yolanda Baldioceda

HEREDIA: Edgar Arce Sáenz

Elsa Prendas.

TRES RIOS: Dulia Jiménez.

VILLA COLON: Irma Avila.

OROSI: Alcides Loaiza.

NOTA: Con los respectivos agentes de cada lugar enviamos los premios a los niños favorecidos.

CINCO PREMIOS DE UN COLON CADA UNO

CONCURSO DE ORTOGRAFIA

Escriba todos los derivados que Ud. pueda formar de las siguientes palabras:

Vía - Nube — Hierro o fierro — Hielo — Clavo — Voz — Hilo — Hierba

Los cinco niños que manden las listas más completas al APARTADO 1480, antes del 20 de Julio, recibirán un colón en efectivo.

Ilumine este cuadrito y lo manda al Apartado 1480 antes del 20 de Julio.

CUPON

Nombre

Lugar

Escuela



LEA
 DIBUJE
 PINTE
 A DIVINE

LEER Y HACER

(Mi Libro Tercero)

CUENTOS
 A DIVINANZAS
 HISTORIAS
 PANTOMIMAS
 JUEGOS



PONDREMOS

A LA VENTA esta semana

el más moderno y práctico

Libro de Lectura Silenciosa y Activa

LIBRERIA ESPAÑOLA

GRATIS

una CAMARA FOTOGRAFICA o su valor en efectivo,
RIFA

semanalmente, entre sus clientes la

LIBRERIA

COSTA RICA

de Carlos Valerín Sáenz

en CARTAGO

*NO OLVIDE! Que esta librería vende
al mismo precio de San José.*

J^N DÍA le dijo al Venado el Martín Pescador: Compadre, ¿no puede Ud. hacerme el favorito de cuidarme mis chiquillos mientras voy al río a pescar? ¡Con mucho gusto! le contestó el Venado, que es muy complaciente. Y Martín Pescador se fué al río. Cuando después de unas cuantas horas regresó con una ristra de peces, se fue encontrando desde el más grande hasta el más chico, con todos sus hijos aplastados! ¿Quién me ha matado mis hijos?, exclamó llorando. ¿Pues no me los estabas tú cuidando compadre? El Venado le dijo: ¡Ay!, ¡cuánto lo siento compadrito! Y lo peor es que yo los maté con mis propias patas... Y empezó a disculparse, pero Martín Pescador fuera de sí, le dijo: Com-

¿Quien los hijos de

padre, ahora mismito nos vamos donde el Rey Salomón y allá te las entenderás con la justicia. Y diciendo y haciendo se fueron a la corte del Rey Salomón, donde Martín Pescador explicó su queja contra su compadre. El Rey Salomón le preguntó al Venado: ¿Es cierto que tú mataste los hijos de Martín, en vez de cuidarlos? Si, Majestad, pero yo no tengo la culpa de lo sucedido, dijo el Venado. ¿Pues qué fué lo que sucedió?, dijo Salomón. Su Majestad sabe muy bien que soy el Danzarín Mayor del Ejército; el Huaco llegó a un árbol y sonó el clarín de guerra; al oírlo eché a danzar, como es mi obligación y, sin quererlo, aplasté con mis patas a los hijos de mi compadre. Qué llamen al Huaco,

Maestro: Complete su
Colección de
la "REVISTA TRIQUITRAQUE"

En la LIBRERIA ESPAÑOLA
encontrará los números atrasados que usted necesite.

¿Es Ud. inteligente? Sí. Pues tenga presente *EL 1º de JULIO*
y *COMPRARA MERCADERIAS CASI REGALADAS.*

mato

Martín Pescador?

dijo el Rey Salomón. Y cuando vino el Huaco, le dijo: ¿Huaco, fuiste tú el que sonó el clarín de



guerra? Sí, Majestad, dijo el Huaco, yo fui pero era mi deber hacerlo. ¿Por qué?, preguntó el Rey. Su Majestad sabe muy bien que soy el Corneta Mayor del Ejército y soné mi clarín, porque vi al Quetzal que traía la bandera real desplegada. Que traigan a mi presencia al Quetzal, dijo Salomón. Cuando el Quetzal se presentó le dijo: ¿Fuiste tú, Quetzal, el que desplegó la bandera de la guerra? Si, Majestad, contestó el Quetzal, pero tenía la obligación de hacerlo. ¿Por qué?, preguntó el Rey. Su Majestad sabe muy bien que soy el Abanderado del Ejército; desplegué mi bandera porque ví a la Tortuga caminar vistiendo su coraza de combate. Trajeron a la Tortuga. ¿Por qué ibas cubierta con la coraza guerra? le preguntó el Rey. Me la puse, Majestad, porque ví al Cangrejo Espinado correr por la playa blandiendo sus lanzas. Entonces trajeron a Cangrejo Espinado. ¿Por

Aviso para niños inteligentes

Un buen chocolate es una bebida sana y un gran alimento natural.

Pídale a su mamá que le haga hoy mismo un chocolate, pero que se lo haga con:

CACAO CARTAGO

EL UNICO CACAO CASERO DEL PAIS

Delicioso, Espumante, extrictamente puro.

De venta en todas partes.

CON UN 5 SE TOMA 3 TAZAS

SI NO DICE CARTAGO,

NO ES CACAO CARTAGO

LA FLOR DEL CAFE

qué ibas agitando por la playa tu lanzas de guerra?, le dijo el Rey Salomón. Majestad, respondió el Cangrejo Espinado, porque vi al Pez Espada dentro del agua, con su espada lista para el combate. Inmediatamente el Rey hizo comparecer a Pez Espada y le dijo: ¿Por qué tenías lista tu espada de guerra? ¡Ah, Majestad, era mi obligación, por que vi al Martín Pescador que venía al agua con la mala intención de matar mis hijitos.

Siendo así, dijo el sabio Rey Salomón, Martín Pescador es quien ha matado los hijos de Martín Pescador, no cabe duda... Y yo absuelvo, en justicia, de toda culpa al Venado. Y con esto todos se volvieron para sus casas admirados de la Sabiduría del Rey.

**Señora gane dinero. Comprando el 1º DE JULIO
Mercaderías a PRECIOS RIDICULOS**

"Poniendo las manos al cielo, se bate el chocolate"

ENTRE las bebidas que consumían nuestros aborígenes, los indios, sin duda que la más preciosa era la que preparaban con granos del cacao. No sabemos lo usaban exactamente como nosotros la usamos hoy; pero sí sabemos que era bebida cara, puesto que casi sólo la consumían los caques de las tribus.

Los españoles encontraron el cacao y pronto se aficionaron a su uso. Llevaban el cacao en sus barcos a España y lo ofrecían para ser servido en las mesas de los reyes, como excelente regalo de las tierras tropicales, de las "Indias", recién descubiertas.

Así se fué extendiendo por Europa el consumo del chocolate; el cultivo del cacao, durante la época colonial, alcanzó gran desarrollo, siendo principal fuente de riqueza para las tierras tropicales en donde se da este arbusto.

Durante la colonia tuvo fama nuestro cacao de Matina, que era transportado a Panamá y de allí a otros países de la América del Sur, como Ecuador, Perú y Chile. El cacao, como otros productos de nuestro suelo, se enviaba a Panamá, ya en los pequeños barcos que llevaban a nuestras costas, o ya a lomo de mula, por el camino de herradura que iba a Panamá.

En esa lejana época, los pobres costarricenses cultivadores de cacao en Matina, vieron muchas veces irse a la riqueza en los barcos de los mosquitos, indios y zambos, que ve-

nían de Nicaragua y que les robaban su precioso grano, sin que ellos pudiesen defenderse por falta de armas.

Como el precio del grano del cacao era excelente, y como en la época de la colonia y aún en los primeros tiempos de la República, era mucha la pobreza de nuestro país, y como las gentes no contaban para hacer sus compras y sus ventas sino con muy escasa moneda en metálico, se empleó el grano de cacao como moneda de uso corriente en el pequeño comercio. Cuenta el ameno escritor nacional, Manuel González Z. (Magón), cuyo libro "La Propia", todo niño costarricense ha de leer si desea saber de la vieja Costa Rica de hace unos cincuenta años, que, con un diez que le daban los sábados, compraba seis manos de cacao (30 granos), que luego, en la Plaza Principal de San José (que era entonces el mercado), cambiaba por "güesillas", mangos, limas, jaboncillos, y un buen jarro de "chinchibi". Lo baratas que eran estas cosas por entonces, lo dice bien todo lo que un niño podía comprar en el mercado con sólo unas cuantas "manos" de cacao. Con el cacao se hace el sabroso chocolate y hay un versillo popular que se canta y que dice: El chocolate, es un Santo que de rodillas se hace. Poniendo las manos al cielo se bate el chocolate". Parece que nuestros abuelos tomaban más chocolate que café. Pero tomaban un chocolate tan espeso que, en la jícara preciosamente labrada en donde se servía

A CUALQUIER PRECIO

Va a comprar mercaderías el
el 1o. de Julio. No lo olvide.

como en una jalea; lo tomaban sin dulce o con muy poco, pero acompañado de "prestifios" chorreantes de miel de abeja, y grandes pedazos del mejor queso.

Con la introducción y desarrollo del cultivo del café, que vino a dar más ganancias a los agricultores costarricenses, el del cacao pasó a un segundo lugar; pero todavía hay grandes cacaotales en las costas del Atlántico y del Pacífico.

Nuestro cacao se exporta tanto en grano como molido, y no deja de ser este producto una buena entrada para el país: por ejemplo en el año 1935, según los datos de exportación que lleva el Gobierno, el valor del cacao en grano que se exportó fué de ₡ 2.097.618 y el del cacao molido fué de ₡ 5579. El Mensaje del Señor Presidente de la República enviado este año al Congreso, da los siguientes datos: la exportación de cacao en el año 1936 fué por un valor de \$ 919,078; la del año 1937, de \$ 1.341.555. Podemos decir que el cacao junto con los bananos y el café, forman los tres productos de exportación principales de nuestro país.

El cacao se consume mucho en Europa y en América en forma de bebida corriente, pero con él se confeccionan una gran cantidad de dulces, entre los que sobresalen los chocolates fabricados en Suiza y en Italia.

Hoy existen en nuestro país fábricas de cacao que lo elaboran y lo venden en grandes cantidades listo para el comercio. Hace pocos años todavía, no existían esas fábricas y la elaboración del cacao para el consumo constituía una pequeña industria casera. En algunas casas, por ejemplo en esta de "Ña Beatriz" se compraban los sacos de cacao en grano; un día o dos a la semana, las muchachas de la casa

Nuevo Concurso

a . i . . o . e . í a . . a . a . e . í a GADI,
 ue . e . . e . a . . a . a . o . a . . i . i . o . a . a
 . i . o . , . e o . . e . e . a . . i . e . . u .
 . ue . a . . i . a . . a . a . e . i . . o . a
 . . a . . a . o

Llene este cupón correctamente y llévelo sin despegarlo de la revista, (para que no la rompa) a la TINTORERIA

Gadi

de VICTOR CORDERO

Bajos del RAVENTOS, Recibirá dos magníficos CROMOS para ilustrar sus cuadernos o sus Centros de Interés.

Y no olvide: *Calzado encuentra en muchas partes, pero calzado lindo, fuerte*

y barato

en la

GADI

descascaraban el cacao y lo tostaban en grandes cacerolas, hasta dejarlo a punto; una vez tostado, lo molían en piedras de las que se usan para moler maíz; luego, con receta casera, le mezclaban al cacao algunos olores: canela, vainilla, un poquito de chile picante, para complacer el gusto de los clientes, y lo convertían en panecillos más o menos grandes para la venta; a cuatro o a cinco por cinco los pequeños; a diez o a "dos reales" los más grandes; y a veces envolvían estos panecillos en tusas o en hojas de plátano. La industria del cacao le producía a la familia una pequeña "entradita" que de mucho le servía. Hoy es difícil, por lo menos en nuestras ciudades, conseguir cacao "casero", porque las fábricas, en donde trabajan muchas obreras y se hace su elaboración con máquinas, han venido a sustituir esta pequeña industria hogareña.

Simón el

Simón el Bobito llamó al pastelero:

«¡A ver los pasteles! ¡los quiero probar!»

«—Si, repuso el otro, pero antes yo quiero ver ese diecillo con que has de pagar».

Buscó en los bolsillos el buen Simoncito

y dijo: «¡De verás! no tengo ni unito».

A Simón Bobito le gusta el pescado

y quiere volverse también pescador,

y pasa las horas sentado, seniado,

pescando en el balde de mamá Leonor.

Hizo Simoncito un pastel de nieve

y a asar en las brasas hambriento lo echó,

pero el pastelito se deshizo en breve,

y apagó las brasas, y nada comió.

Simón vió unos cardos cargando ciruela

y dijo:—«¡Qué bueno! las voy a coger».

Pero peor que agujas y puntas de espuela le hicieron brincar y silbar y morder.

Se lavó con negro de lustrar zapatos

pues su mamacita no le dió jabón,

y cuando cazaban ratones los gatos espantaba al gato gritando: ¡ratón!

Ordeñando un día la vaca pintada

le apretó la cola en vez del pezón;

y ¡aquí de la vaca!, le dió tal patada que como un trompito bailó don Simón.

Y cayó montado sobre la ternera

y doña ternera se enojó también,

y ahí va otro brinco y otra pateadera

y dos revolcadas en un santiamén.

Rafael

NIÑO Una vez que haya probado Ud. **LA ESTRELLA**
las sabrosas MELCOCHAS

Jamás pedirá MELCOCHAS de otra clase Tienen PREMIO

Ap. 973

FABRICA DE MELCOCHAS LA ESTRELLA

Tel. 2909

Bobito



Se montó en un burro que halló en el mercado
y a cazar venados alegre partió,
voló por las calles sin ver un venado,
rodó por las piedras y el asno se huyó.

Al comprar un lomo lo envió traita Lucio,
y él lo trajo a casa con gran precaución
colgado del rabo de un caballo rucio
para que llegase limpio y sabrosón.

Empezando apenas a cuajarse el hielo
Simón el Bobito se fué a patinar,
cuando de repente se le rompe el suelo
y grita: «¡ Me ahogo! ¡vénganme a sacar!»

Prepándose a un árbol a robarse un nido,
la pobre casita de un mirlo cantor,
desgájase el árbol, Simón da un chillido,
y cayó en un pozo de pésimo olor.

Ve un pato, le apunta, descarga el tra
y volviendo a casa le dijo a papá:
«Taita, yo no puedo matar pajaruco
porque cuando tiro se espanta y se va».

Viendo una salsera llena de mostaza
se tomó un buen trago creyéndola miel
y estuvo rabiando y echando babaza
con tamaña lengua y ojos de clavel.

Vió un montón de tierra que estorbaba el p
y unos preguntaban: «¿qué haremos aqu
—«¡ Bobos! dijo el niño resolviendo el co
que abran un gran hoyo y la echen allí.

Lo enviaron por agua, y él fué volandit
llevando el cedazo para echarla en él:
!asi que la traiga el buen Simoncito
seguirá su historia pintoresca y fiel!

Pombo

Dr. Alejandro Vargas Araya (Médico Osteópata)

Curación de las enfermedades por METODOS OSTEOPATICOS
ACCIDENTES, FRACTURAS Y LA LESION RECIENTE

OFICINA: 125 VARAS AL NORTE DE LA BOTICA ORIENTAL

SAN JOSE

JUAN HOLGADO

UES señor, Juan Holgado tenía el nombre que menos le podía venir, porque no tenía más que tarde y la mañana y más hi-

jos que hormigas un hormiguero. Un día Juan Holgado dijo a su mujer: "Esposa, me gustaría comerme una liebre solo, a mi sabor, donde estos tragaldabas de mis hijos me dejen llevar el bocado a la boca. Su mujer que era una bendita, por no verlo rabiarse con los hijos, compró una liebre, la guisó y al día siguiente por la mañana dijo a su marido: Aquí tienes la liebre y un bollo de pan: vete a comértela al campo, y que buen provecho te haga. No se hizo sordo Juan Holgado, sino que cogió la canasta con la liebre y echó a correr que ni veía el camino.

Ya en el campo se sentó a la sombra de un higuero, se encomendó a Nuestra Señora La Soledad, abrió la canasta y se puso a comer a sus anchas. Pero, sin saber cómo ni de donde, vió de repente sentada en frente de él a una vieja vestida de negro y más fea que un susto en ayunas: era más seca y amarilla que un cuero viejo; tenía los ojos hundidos, la boca como un portón y nariz, no tenía pero ni el recuerdo. Nada de gracia le hizo a Juan Holgado aquella compañía llovida del cielo. Pero como no era ningún bárbaro, le dijo que si gustaba comer. La vieja no se hizo rogar y empezó a comer.

¡Caballeros, aquello no era comer, sino devorar! En dos por tres se metió la liebre y el pan entre pecho y espaldas. Juan Holgado se decía para sí: hubiera sido mejor quedarme en casa y que mis hijos me acompañaran en la comida, que no esta vieja. ¡Está visto el que

Para

Calcetería

— 0 —

Artículos de PUNTO

LA

COMPETIDORA

(Pasaje Amerling)

Tel. 4176 - Ap. 390

Quando la vieja terminó, dijo: Juan Holgado, que Dios te lo pague, me ha sabido muy bien la liebre. Ya lo he visto, respondió Juan. Quiero pagarte la fineza, agregó la vieja. ¡Qué viva Ud. mil años! le respondió con sorna Juan Holgado viendo la decrepitud de la vieja. Pues sí los viviré, respondió ésta, que algunos más tengo; pues has de saber que yo soy la Muerte en persona.

Juan Holgado estuvo a punto de desmayarse, y ya iba a echar correr, cuando la Muerte le dijo: No te perturbes, hombre de Dios, que contigo nada tengo que ver por esta vez; para pagarte tu caridad te voy a dar un consejo: métete a médico que por mí, en todo el país no habrá médico más afamado que tú y y que más pesetas gane.

Pero Juan Holgado empezó a decirle a la muerte que él no sabía ni jota de medicina, que no entendía de enfermedades, que no sabía contar bien más allá de la centena y que esto y que lo otro; a todo contestaba la muerte: ¿y qué me importa? Y como Holgado insistiese en que no servía para curandero, le dijo la Muerte: Serás médico y lo serás, y si te niegas te llevo ahora mismo para que no seas necio.

Juan Holgado convino en que sería médico. La Muerte le dijo entonces: Oye y no olvides: lo único que tendrás que hacer es recetar agua de la tinaja. Si cuando entres en una alcoba me ves sentada a la cabecera del enfermo, dí resueltamente que se muere, que no tiene remedio; si por el contrario no estoy allí, asegura que no se muere, aunque se vea gravísimo; recétale agua de la tinaja y pronto se curará.

Y con esto la Muerte se levantó y saludó para despedirse. Juan Hol-

RECIBIR ESTE CUPÓN y presentarlo en la:

Botica Isabel

del Lic. J. F. OREAMUNO FLORES

(PASEO DE LOS ESTUDIANTES)

Entre los 100 primeros rifaremos:
Una Muñeca, si es una niña
la favorecida; y **Una bola de Hule**, si es un varoncito.

FIRMA _____

ESCUELA _____

NOTA.—No se aceptan cupones enviados por Correo.

gado le dijo: Buena señora, no quiero despedirme de Ud. con aquello de "hasta más ver" y espero que su mercé tan poco abrigará el deseo de visitarme. No tengas cuidado Juan, contestó la Muerte, mientras no vea tu casa desconcharse no apareceré por allá.

Juan Holgado se volvió a su casa y contó a su mujer todo lo que le había pasado con la liebre y con la Muerte. La mujer, desde ese día empezó a regar la noticia de que no había otro médico mejor que su marido Juan Holgado, que no tenía más que mirar a la cara de un enfermo, para saber si se moría o si tenía curación. Por supuesto que todo el mundo se burlaba de la ciencia de Juan Holgado. Bueno, pues un domingo unas muchachas que estaban a la puerta de una casa comiéndose una merienda de helotes vieron venir a Juan Holgado y para darle una broma y probar su cien-

En ALAJUELA, para sus

Medicinas y Despacho de Recetas

Botica Moderna

Dr. M. A. CAMACHO - Tel. 68

cia dispusieron que una de ellas se hiciera la enferma y se metiera en la cama. Llamaron a don Juan, le dijeron que viera a la muchacha y que la recetara. Juan Holgado entró en el dormitorio y ¡va viéndolo a la Muerte sentada a la cabecera! Inmediatamente dijo: Lo que es ésta se muere de indigestión y no hay médico que la salve. Las muchachas se echaron a reír. Don Juan se fué y a las dos horas, la muchacha de veras estaba hablándole a San Pedro. ¡Para qué decir la fama que cobró Juan Holgado! Todos lo llamaban y ya se sabía que cuando don Juan decía que el enfermo no tenía curación, inmediatamente llamaban al cura. Por supuesto que al cabo de un poco tiempo, Holgado su mujer y sus chiquillos, estaban inconocibles: gordos, bien vestidos y bien comidos. Y pasaron y pasaron los años. Juan Holgado envejeció; se le dobló la espalda, se le quedó la cabeza calva, se le cayeron los dientes, pero en su casa un albañil estaba siempre al cuidado de que las paredes no se desconcharan porque Juan se acordaba de la promesa que le había hecho la Muerte.

Pero un buen día Juan Holgado se puso enfermo y la Muerte le

mandó memorias con un murciélago. Otro día se encontró más malo y la Muerte le mandó a decir con una lechuza que pronto tendría el gusto de hacerle una visita. Por fin se puso grave y la Muerte le mandó a decir con un perro que a su puerta se puso a ahullar, que estaba en camino y que arreglara sus cosas. Bueno, Juan Holgado empeoró y la Muerte llamó a la puerta. Holgado dijo que no le abrieran; pero la Muerte se coló por una rendija. Señora Muerte, le dijo Juan Holgado, dijiste que no vendrías mientras que mi casa no se desconchase, así es que a pesar de los recaditos, yo no aguardaba a su merced. ¿Y qué?, respondió la Muerte, ¿no se te han ido las fuerzas?, ¿no se te han caído los dientes y el cabello? Tu cuerpo es tu casa. ¡No sabía tal cosa, señora, dijo el enfermo, así es que tu venida no la esperaba! Peor para tí, Juan Holgado, le dijo la Muerte, puesto que al que está siempre prevenido nunca le sobrecoge ni asusta mi llegada. Pero todos los hombres son como tú, Juan Holgado, que no se acuerdan de mí, sino cuando me ven llegar. Y diciendo y haciendo, se llevó a Juan Holgado.

Leyenda de la fundación de Estocolmo

LA ACTUAL OSLO

¿NO has oído referir nunca cómo fué fundada la ciudad de Estocolmo? Las islas donde ahora se asienta, no eran en un principio más que islotes poblados de árboles, y estuvieron deshabitadas durante muchísimo tiempo. Nadie descubría su posición favorable entre dos provincias y dos grandes extensiones de agua. Pasaron años y años; todo lo más, ocurría que a veces llegaba

Era a fines del verano; hacía aún calor y había buen tiempo, aunque las tardes fuesen ya sombrías. El pescador se tendió sobre la hierba, reclinó la cabeza sobre una piedra y se durmió. Cuando despertó, hacía mucho tiempo que la luna brillaba en lo alto. Iluminaba la tierra con tanto esplendor que se hubiese podido creer que era de día. El pescador se puso en pie y se pre-

Para mantener los niños SANOS y FUERTES,

“EMULSION ASTOR”

Es lo mejor

Para curar Resfriados y Dolores

“PASTILLAS L. U. Z.”

Son las mejores

allí algún navegante que, al desembarcar, plantase su tienda por una sola noche; esto era todo.

Pero un día un pescador se retrató pescando en el Malaren, en este lago cuajado de islas; al volver a su casa le sorprendió la noche en el Báltico y resolvió abordar a una de las cuatro islas, para esperar que saliese la luna.

paró a aparejar su barca para seguir su viaje. De repente divisó a lo lejos, en el agua, unos puntos negros que se movían. Era un rebaño de focas que se dirigían hacia la isla. En el momento en que las focas iban a ganar tierra, inclinóse el pescador para buscar su arpón, que llevaba en la barca. Al levantar la cabeza, las focas habían de-

se pudiera soñar, vestidas con largos trajes de seda verde y coronadas de perlas. El pescador comprendió que eran ondinas, de las que vivían en lo más hondo del mar, y que habían tomado la apariencia de focas para venir a tierra a divertirse, al claro de luna, sobre las desiertas islas verdes.

Después de haberlas visto danzar bajo los árboles, se deslizó hacia la playa y se apoderó de una de las pieles de foca que las ondinas habían dejado y corrió a ocultarla bajo una roca. Después volvió a su barca y se acostó, fingiendo dormir. Las ondinas no tardaron en descender a la playa para revestirse nuevamente las pieles de foca. Se vestían en medio de alegres risas y juegos mil; pero pronto surgieron los gritos y las lamentaciones: una de las ondinas no daba con su vestido. Corrían todas por la ribera buscándolo, pero en vano. El cielo palidecía y el amanecer se aproximaba; no atreviéndose las ondinas a continuar en tierra, salváronse todas nadando... todas, menos una: la que no había podido encontrar su piel de foca, y se puso a llorar junto al agua. El pescador sentía verdadera piedad al verla llorar; pero dominándose permaneció oculto hasta que se hizo de día. Entonces dispúsose a navegar y, como si la descubriera por casualidad, se acercó a la ondina y le dijo: ¿Quién eres? ¿Has naufragado en esta isla? Al verle la ondina corrió hacia él y muy apurada le preguntó que si había visto su piel de foca. El pescador se fingió el ignorante y entonces la ondina se sentó sobre una piedra y prorrumpió en llanto. El pescador le propuso llevarla a su casa en donde su madre la cuidaría. Tú no puedes quedarte aquí, donde no hay habitaciones ni pue-

vencerla. La ondina subió a la barca y el pescador la llevó a su casa. El pescador y su madre fueron muy buenos con la pobre ondina y ella acabó por tomarles cariño. Cada día se mostraba más alegre y ayudaba a la viejecita en los trabajos de la casa. Parecíase mucho a las jóvenes del pueblo, pero era la más bella de todas. Un día le preguntó el pescador si quería ser su mujer, y ella le contestó que sí sin vacilar.

Se preparó la boda; el día del casamiento la novia se presentó con el traje de seda verde, vaporoso y flotante y la deslumbrante corona de perlas que llevaba, cuando el pescador la vió por primera vez. Los novios y los acompañantes se acomodaron en barcar para ir a la iglesia del Malaren. El pescador llevaba a su prometida y a su madre y conducía su barca con tanta habilidad que pronto quedaron atrás las otras. Llegados ante la isla donde él la había sorprendido, no pudo reprimir una sonrisa. ¿De qué te ríes? le preguntó la ondina. Pienso en la noche de luna en que yo oculté tu piel de foca, respondió el pescador. Tan seguro del amor de su prometida se sentía, que creyó no tener necesidad de seguir ocultándole lo sucedido. ¿Qué dices? exclamó la novia; ¡mi piel de foca! Parecía haberlo olvidado todo. ¿No recuerdas cuando bajo la luna danzabas con las ondinas en esta isla? dijo el pescador. No sé que es lo que quieres decir, repuso la ondina, de seguro que esta noche has tenido un extraño sueño. Y si yo te mostrara la piel, ¿me creerías?, dijo el pescador dirigiendo la barca hacia la isla. Desembarcaron. El pescador buscó la piel, que estaba bajo la roca en que la había ocultado. Apenas la vió, la novia se la arrebató de las manos, la echó sobre

un foca vi-
nte se arrojó al
a, sin decir
na sola palabra.
Entonces el pes-
cador en vano trató
de seguirla y
alcanzarla. Deses-
perado corrió a la
barca, cogió el ar-
pón, y lo lanzó
con todas sus
fuerzas. Acertó el
golpe y la ondi-
na lanzó un grito
desgarrador, desa-
pareciendo en las
profundidades del mar.

El pescador permaneció en la
playa esperando que la ondina vol-
viera; de repente vió brillar las a-
guas con un suavísimo resplandor:
las aguas brillaban, resplandecían,
esparcían un reflejo rosado, como el
que despiden el interior de las con-
chas; cuando estas aguas llegaron a
las riberas, éstas se transformaron
y exhalaban un perfume penetrante
y encantador. El pescador compren-
dió lo que pasaba: cuando la san-
gre de una ondina se mezcla con
las olas, su belleza misteriosa ilu-
mina el paisaje; desde tal momento
las riberas adquieren el poder de
inspirar el amor a todos los que
las contemplan y de infundir una
especie de nostalgia. Cuando esto
ocurre las gentes comienzan a in-
stalarse en las tierras bañadas por
la prodigiosa sangre de las ondinas.
Así sucedió: primero sólo acudieron
a la isla pescadores y labradores;
pero un buen día el rey y su cham-
belán remontaron la corriente y ob-
servaron que estas islas estaban si-
tuadas de tal manera que ningún
navío que entrase en el Malaren
podría evitarlas. Y el chambelán
propuso que se cerrara este pasaje
para abrirlo o cerrarlo a voluntad,

Pastillas Orientales

Alivian como con la man

dejando paso a los navíos merca-
tes o cerrándolo a los barcos pir-
tas. Así se hizo: en la mayor
las islas se hizo construir el cha-
belán un fuerte torreón. En tor-
de la isla construyeron los habita-
tes fuertes muros y unieron la
cuatro islas por medio de puente
en cuyos extremos construyeron tor-
res. Y en el agua, rodeando la
islas, clavaron un círculo de estaca
con barreras, por donde los navíos
estaban obligados a pasar. Las cua-
tro islas, tanto tiempo deshabitadas,
se transformaron en verdaderas for-
talezas. Muchos hombres atraído
por sus playas vinieron a estable-
cerse en ellas; pronto comenzaron
sus moradores a construir una igle-
sia que llamaron la Gran Iglesia.
Más tarde unos monjes pidieron
permiso al rey para construir un
convento. Pronto en uno de los is-
lotes surgió un hospital; los indus-
triosos fueron instalando molinos
vinieron comerciantes y artistas ale-
manes y construyeron hermosas ca-
sas de piedra. Así, poco a poco
fué surgiendo la ciudad de Estocol-
mo, gracias al encanto que la san-
gre de la ondina les comunicó a
los islotes en que está situada.

EL NUEVO RECORD

MOLINA HERMANOS

TELEFONO 4740

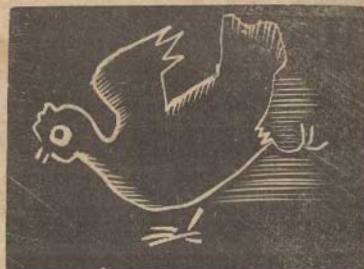
Especialidad en MATERIALES DE PRIMERA CALIDAD

ESTILOS SIEMPRE NUEVOS Y A LA MODA

75 varas al Sur del Teatro Moderno — San José de Costa Rica

Diez ADIVINANZAS humorísticas de animales

1. ¿Cuál es el mamífero que nunca tiene hambre?
2. ¿Cuál es el ave padre del gallo?
3. ¿Cuál es el pájaro que tiene oficio?
4. ¿Cuál es el insecto más santo?
5. ¿Cuál es el pez que tienes al?
6. ¿Cuál es el insecto más agricultor?
7. ¿Cuál es el insecto con mejor salud?
8. ¿Cuál es la fiera marina que sabe teñir mejor?
9. ¿Cuál es el animal que siempre está armado?
10. ¿Cuál es el animal que cuando joven siempre está viendo el cerro?



Busque la solución de estas adivinanzas; en la lista siguiente:

papagayo

araña

becerro

tintorera

salmón


ballena

carpintero

gusano

armadillo

sancudo

Economice y gane dinero, comprando el  **EL 1º DE JULI**
la mercadería que Ud. necesite. No lo olvide: